EL REY

LA corona es de oro, aun si no existe. Los ojos,
como ágatas cambiantes por la nube y las lunas.
Mandas sólo sin hablar.
Sin vestiduras ni palacios.

Se agolpan coágulos de agua.
Mirando la lluvia el vidrio hiela la sonrisa.
La mañana cerró sus párpados. Es noche.
Mañana gris de lluvia en el corazón humano.

Si una luz entra me ilumino.
Si hay una mano los leones se aquietan.
Si hay una ventana, por fin veo y el alma ríe.
Si se cierra, callado quedo de nuevo.

Yo lo corono. Yo lo unjo
con el óleo de mi mirada.
Yo le otorgo cetros, y en escabeles
de silencio le doy potestad firme.

Yo soy, pues, el Rey. Pero Reyes
deseo adorar. No basta
para mí el peso de saberme,
el dolor de saberme como un Rey abolido.

Pues que ya lo eres, gobierna.
Sé sombra dentro de mí.
Tu nueva bandera despliego
con novedad feliz de niño.

La dulzura la tienes. La firmeza,
alas de plata y cristal en los costados.
Y una boca de sangre, adelfas de sangre,
para herirme o dar vida, pues eres Rey, con la palabra.

JULIO AUMENTE